

Cachemira que á una raza salvaje que no haya nunca vivido en cautividad y de la que no se observa ningun ejemplar en la mayor parte de los museos.

### LOS ÓVIDOS Ó CARNEROS—OVES

Bajo el punto de vista físico, tienen los carneros un estrecho parentesco con las cabras; mas por lo que hace á la inteligencia, solo las especies salvajes ofrecen semejanza con aquellas.

**CARACTÉRES.**—Los óvidos se diferencian de las cabras por los grandes lagrimales, la mucerola convexa, sus cuernos angulosos, triangulares, con rugosidades trasversales y contorneados en espiral; y por carecer de barba. Son por lo regular animales esbeltos, de cuerpo delgado, piernas altas y raquíticas, cola corta, cabeza ligeramente redondeada por delante, ojos y orejas grandes y pelos lanosos y crespos.

Por lo que hace al esqueleto, no hay grandes diferencias entre los óvidos y los géneros precedentes: tienen trece vértebras dorsales, seis lumbares y sacras y de tres á veintidos coxígeas.

Su conformacion interior no presenta ninguna particularidad notable.

Las especies ó razas salvajes se parecen mucho entre sí y difieren principalmente por la conformacion de los cuernos. El tamaño y direccion de estos son característicos: en unos individuos se contornea el derecho á la izquierda, desde la raíz á la punta, y el izquierdo á la derecha, y las puntas, que son divergentes, se inclinan hácia afuera. En otros se dirige el cuerno derecho á la derecha y el izquierdo á la izquierda, en cuyo caso convergen las puntas hácia atrás: estos cuernos ofrecen analogía por su forma con los de las cabras. No podemos decir hasta qué punto es lógico determinar las diferentes especies de carneros salvajes, que han establecido hasta aquí los naturalistas, fundados en las diferencias de los cuernos, pues no conocemos bastante á estos animales; sin embargo á pesar de la considerable diversidad de cuernos que se nota en los individuos de una misma raza, considérase su forma como el carácter distintivo de mayor importancia para determinar las especies.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—Todos los carneros salvajes habitan las montañas del hemisferio norte; su verdadera patria es el Asia; pero se encuentra tambien en la parte meridional de Europa, en el norte de Africa y en el de América. Cada grupo de montañas del Asia posee una ó mas especies particulares, al paso que Europa, Africa y América parecen ser muy pobres en esta clase de animales, de modo que no vive en estas partes últimamente citadas mas que una sola variedad.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Todos los óvidos son animales montaraces; parece que algunos no se encuentran bien sino en las mas elevadas regiones; suben mas allá del limite de las nieves, hasta una altitud de 6,000 ó 7,000 metros, y permanecen en parajes donde solo habitan algunas cabras, el buey almizclero y los pájaros.

En las llanuras solo viven los carneros domésticos, pudiendo reconocer en los que se crían en las montañas, cuánto les agrada su patria primitiva y cómo prosperan en ella.

Los carneros salvajes habitan los pastos herbáceos, los bosques, las breñas, y las rocas donde crecen algunas plantas; segun las estaciones, suben á las alturas ó bajan de ellas; el verano los atrae á las cimas y el invierno les ahuyenta hasta las llanuras.

Durante la primera de dichas estaciones se alimentan con las sabrosas plantas de las montañas, y en la segunda comen musgo, líquenes y yerbas. Aunque glotonos cuando pueden

elegir su alimento, son muy sobrios si este escasea; las yerbas secas, los arbolillos y la corteza del árbol les suelen bastar durante el invierno.

En ningun otro animal, exceptuando acaso el reno, se observa tan bien como en los óvidos la influencia degradante de la esclavitud. El carnero domesticado no es mas que la sombra del salvaje; la cabra conserva su carácter independiente hasta en la domesticidad; el carnero se convierte en un esclavo que carece de voluntad propia. El individuo salvaje es vivaz y ágil; está siempre en movimiento; reconoce el peligro y sabe evitarle; es valeroso y aficionado á la lucha; en el carnero doméstico no se encuentra, por el contrario, ninguna de estas cualidades; diríase que ha perdido su inteligencia. Los óvidos salvajes se asemejan tambien á las cabras, por lo retozones y prudentes; tienen las mismas cualidades, la propia viveza y brio; los domésticos solo son agradables para el ganadero, que se lucra con su rico vellón. Todo revela en ellos la falta de valor: el macho mas fuerte huye ante un perrito; un animal inofensivo espanta al rebaño entero; todos siguen ciegamente á su guía sea cual fuere, y se arrojan tras él en un precipicio ó en la corriente mas impetuosa, aunque tengan la seguridad de encontrar allí la muerte. Ningun animal es tan fácil de domar y guardar como el carnero doméstico; parece feliz cuando otro sér le toma bajo su proteccion, y por lo tanto no debe extrañarnos que sea pacífico, tranquilo é inofensivo, que no le agiten las pasiones, y predomine la estupidez y la torpeza en su vida intelectual. En los países del sur, donde los óvidos disfrutan de mas independencia que entre nosotros, su inteligencia está desarrollada; son mas atrevidos, mas valerosos, y luchan con otros animales.

Los óvidos se multiplican con bastante rapidez: despues de una gestacion de veinte á veinticinco semanas, pare la hembra uno ó dos hijuelos, rara vez tres ó cuatro, los cuales tienen pronto suficiente fuerza para seguir á la hembra. Si esta se halla en estado salvaje, defiéndelos hasta con peligro de su vida, demostrándoles tierno cariño; la oveja doméstica se manifiesta tan indiferente con sus corderillos, como con todo lo que la rodea, y se limita á mirar con estúpida expresion al hombre que se los quita. Al poco tiempo son los hijuelos independientes, y al año tienen aptitud para reproducirse.

**CAUTIVIDAD.**—Los óvidos salvajes se pueden domesticar fácilmente y conservan su viveza durante una serie de generaciones. Se reproducen muy bien aunque estén cautivos; acostúmbranse á las personas que de ellos se ocupan; obedecen á su llamamiento; reciben las caricias con placer, y se domestican lo bastante para que se les pueda enviar á los pastos con otros animales, sin que traten de escaparse.

Los carneros domésticos á causa de su utilidad han estado sometidos desde tiempo inmemorial al hombre, el cual los ha diseminado por toda la superficie de la tierra, y ha conseguido aclimatarlos en países donde no se conocian.

**USOS Y PRODUCTOS.**—Todas las partes del carnero se utilizan; pero su lana y estiércol es lo que produce mas beneficio. Su carne es tambien excelente, los cuernos son muy buscados y la piel muy apreciada.

### EL TRAGELAFO—MUSIMON TRAGELAPHUS

Debemos encabezar el tratado de los carneros salvajes, que vamos á describir, por el estudio de una especie (*ammotragus*) cuyos individuos se parecen á las cabras por la falta de lagrimales y los cuernos poco desarrollados.

**CARACTÉRES.**—El musmon tragafo (*ammotragus tragelaphus*) es el representante de la citada especie, y se

distingue por una poblada crin que nace en el cuello y cae sobre el pecho hasta las articulaciones. Su cuerpo es mas recogido y grueso que el de la mayoría de los óvidos; el cuello corto; la cabeza prolongada, pero esbelta; la frente, ancha, va gradualmente estrechándose hácia el hocico; el dorso de la nariz es recto; los ojos grandes y extraordinariamente vivaces, á causa del iris de color de bronce, en el que resalta la pupila colocada oblicuamente; las orejas pequeñas, estrechas y puntiagudas; el hocico, muy pequeño y delgado, está reducido al borde de las fosas nasales. Los cuernos se levantan sobre la frente; encórvanse al principio un poco hácia delante, luego hácia atrás y afuera, y las puntas están algo vueltas hácia abajo y adentro; tienen el corte triangular; preséntanse un poco abultados en la superficie de la cara anterior, formando en el centro una arista; las caras interior é inferior aparecen planas y con bordes agudos; están cubiertos de pliegues ondeados, poco elevados y muy próximos los unos á los otros, los cuales desaparecen en las puntas aplastadas. La cola, medianamente ancha, cubierta de pelo en los lados y provista de una borla terminal, llega hasta la articulacion del calcañar; las piernas son cortas y robustas; los cascos altos; y las uñas están ocultas por el pelo. El vellón se compone de sedas fuertes, duras, ásperas y no muy espesas y del bozo fino y rizado: aquellas se prolongan considerablemente en la parte superior del cuello, en la nuca y en la cruz hasta formar una melena corta y erizada, y se desarrollan luego en la parte anterior é inferior en una verdadera melena espesa, abundante y pendiente hasta casi tocar al suelo, la cual empieza en la garganta, corre á manera de raya á lo largo del cuello, y dividiéndose debajo de este, se extiende hasta la clavícula por ambos lados y continúa luego hasta las piernas anteriores; estas se presentan guarnecidas por delante, atrás y afuera debajo de la articulacion del cubito por un copo á manera de melena, y aparecen mas robustas en la parte superior á causa de los largos pelos del cuello, los cuales forman en dicha parte una especie de almohadon; obsérvese, por último, en los lados del vientre unos pelos rizados y pectiniformes, mientras el resto del vellón se halla muy uniformemente desarrollado. El pelo es de un gris claro en la raíz, negro pardusco oscuro en el centro y de un color de corzo oscuro hácia la punta, la cual es amarillenta ó negra; solo una raya central, que corre á lo largo de la nuca, y la parte superior de la melena que cubre la garganta, presentan pelos mas ó menos negro parduscos. El color dominante es un rojizo pardo pálido, por lo que la raya de que acabamos de hablar parece negra; la parte central del vientre es de un pardo oscuro; una corona de largos pelos que cubren la parte superior del pié presenta un color castaño oscuro; las cejas, el hocico, una mancha que aparece detrás de la oreja en la articulacion de la mandíbula, las ancas, la parte posterior de las piernas anteriores, la mitad inferior de las posteriores y la cara interior de la cola son de un amarillo de isabela; son de este último color, pero algo mas blanco, la region de los hombros, la cara interior del brazo y los muslos; los largos pelos de la melena son de un color pardo de isabela, excepcion hecha de unos pocos con punta negra, que forman una mancha. La hembra se diferencia del macho por tener la melena menos espesa que la de este; sin embargo, los cuernos son del mismo tamaño é igualmente fuertes. Un macho completamente desarrollado mide de 1<sup>m</sup>,80 á 1<sup>m</sup>,90 de largo, incluso los 0<sup>m</sup>,25 de la cola; la altura hasta el hombro es de 0<sup>m</sup>,95 á 1 metro; la hembra adulta tiene 1<sup>m</sup>,55 de largo por 0<sup>m</sup>,90 de alto hasta el hombro; los cuernos de aquel, medidos en su curvatura, tienen una longitud de 0<sup>m</sup>,65 á 0<sup>m</sup>,70, mientras los de esta miden de 0<sup>m</sup>,35 á 0<sup>m</sup>,40.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—En 1561 Cayo Bri-

tánico describió este rumiante, del cual habia recibido una piel procedente de la Mauritania. Despues no se oyó hablar mas de él, hasta que Pennant y Geoffroy Saint-Hilaire le citaron de nuevo. Este último le vió en las montañas de los alrededores del Cairo; otros naturalistas le hallaron en las márgenes del Nilo y en Abisinia; abunda principalmente en el Atlas.

Habita en la provincia de Constantina, en la vertiente sur de las montañas de Aurés: segun dicen los árabes, se le ve todavia en las estepas próximas y en el desierto de Wadisin. Al oeste se le encuentra en el Djebel Sidi-Scheick. Debe abundar aun en las cimas del Atlas, en Marruecos y en Argelia; pues los pasos son allí mas impracticables y menos frecuentados.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—Nada se sabia de sus costumbres y género de vida, y tampoco pude yo hacer observaciones en mi viaje al Africa; así es que tan solo hubiera podido decir algo del animal en cautividad, á no ser por mi amigo el Dr. Buvry, quien tuvo la bondad de comunicarme la nota siguiente:

«Los indígenas del sur de Africa designan generalmente al musmon con el nombre de *arui*; llaman *feschal* al carnero padre, *massa* á la oveja y *charuf* al pequeño.

»La especie habita entre las rocas mas elevadas, donde no se puede llegar sino pasando por peligrosos derrumbaderos, debiéndose á esto que la caza sea muy penosa y poco lucrativa.

»Los tragelafos no forman manadas como los demás óvidos, sino que viven solitarios; solo en el período del celo, allá por noviembre, se reúnen algunas hembras, que van conducidas por un morueco; y durante aquella época pelean los machos encarnizadamente. Al decir de los habitantes, no se sabia qué admirar mas, si su perseverancia en permanecer largo tiempo con la cabeza baja y apoyada una contra otra, el furor y el ímpetu con que se acometen, ó la solidez de sus cuernos, con los que se descargan unos golpes, que parecerian suficientes para romper el cráneo de un elefante.

»Cuatro meses despues pare la hembra uno ó dos pequeños, que permanecen con ella por espacio de otro tanto tiempo, sin abandonarla hasta el nuevo período del celo.

»Este musmon observa el mismo régimen de las cabras y carneros salvajes; en verano se alimenta de plantas alpinas; en invierno de líquenes y yerba seca, y acaso se coma tambien las mieses.

**CAZA.**—Como deseaba averiguar lo mas posible acerca de las costumbres de este animal, resolví darle caza, sin perdonar tiempo ni fatiga; pero luego vi que la cosa no era tan fácil como yo me figuraba. Acompañado de mi sirviente Ali-Ibn-Abel, salí del oasis de Biskra, y me dirigí á caballo á lo largo del Wadi, rodeado por todas partes de verdaderas montañas del desierto. Hácia el Djebel-el-Melch, una de las regiones del Aurés, hay una brusca pendiente que se dirige á la llanura, y á su paso se encuentran, como de costumbre, desprendimientos y montones de rocas. Largo tiempo buscamos antes de hallar una senda, y fué preciso valernos de manos y piés para cruzar por los pasos mas difíciles. Por fin llegamos á una especie de vereda que nos condujo, á través de las rocas, hasta unos precipicios donde vimos considerables capas de sal gema y espejuelo. Fortuna fué que hubiera aquel camino, pues de lo contrario, acaso no habríamos llegado nunca hasta la cima: reinaba allí un silencio sepulcral; no se veía ningun sér animado; únicamente la alondra del desierto dejaba oír su plañidera voz y parecia representar la vida en aquel imperio de la muerte.

»Continuamos subiendo durante algunas horas, y llegamos al fin á una altitud de unos 1,000 metros; ofrecióse á nues-

tra vista un manantial que nos convidaba al reposo, y despues de haber apagado la sed, descubrimos la pista de un musmon. Ganas me dieron de saltar de alegría, pues ya estaba seguro de alcanzar la pieza; sabia yo que debía volver, y confiaba en mi fiel carabina; pero nuestra impaciencia no nos permitió descansar largo rato, y seguimos subiendo con la esperanza de ver al musmon. Todo fué inútil; anduvimos errantes todo el día sin encontrar el menor vestigio, y como se acercaba la noche rápidamente, fué forzoso buscar un refugio. Un barranco que habia cerca del manantial nos sirvió de albergue, teniendo que conformarnos, por duro que fuese pasar la noche al aire libre en el mes de enero y á semejante altura. Una hoguera nos sirvió, no obstante, para combatir

el frío, y hasta pudimos dormir. Aun no habia rayado la aurora, cuando ya estábamos al acecho: rodeábanos una densa niebla, pero bien pronto abandonó las cimas, y solo la llanura quedó completamente oculta, cual si la cubriera un inmenso velo. Allí permanecimos silenciosos durante hora y media, hasta que al fin apareció un magnífico musmon: todos sus movimientos revelaban altivez y nobleza; era su paso seguro y tranquilo, y hubiérase dicho al verle que se consideraba como el rey y señor de aquellas alturas. Acercóse en busca del agua, inclinóse para beber, y en el mismo instante resonó una doble detonación, y el animal cayó lanzando un balido; pero al momento se levantó y emprendió la fuga, dando unos saltos de que no le hubiera creído capaz á no



Fig. 256.—EL MUSMON DE ARGALI

haberlo visto. Sin embargo, como el musmon estaba herido, y no podía ir muy lejos, comenzamos á perseguirle: horas y horas fuimos siguiendo las manchas de sangre, que percibía la penetrante vista de mi compañero árabe. Por último, al cabo de cuatro ó cinco horas llegamos á un cinto de rocas que dominaba á pico un barranco de 60 metros de profundidad: allí se interrumpía la pista; pero nos parecía imposible que el musmon hubiese saltado por aquel punto. No sabíamos qué partido tomar, hasta que al fin resolvió mi árabe hacer lo posible para bajar al precipicio. Apenas hubo llegado, anuncióme un grito de alegría que el éxito habia coronado sus esfuerzos: el musmon yacía inerte en el fondo del abismo.

»A juzgar por los anillos de sus cuernos, debía tener aquel animal de ocho á diez años: mi árabe y todas las demás personas á quienes interrogué me aseguraron que no era uno de los grandes, y que habian visto otros mayores. En cuanto á nosotros, no podíamos pensar en sacar nuestra caza fuera del barranco para bajarla por donde habíamos subido, y por consiguiente, no nos quedaba otro remedio sino desollar al musmon en seguida, como así lo hicimos. Felizmente pude llevarme la piel, y ahora figura dignamente en el museo de San Petersburgo.

**CAUTIVIDAD.**—Aunque este musmon es uno de los animales que mas escasean, los montañeses lo cogen, no obstante, á menudo con lazos, y le venden por algun dinero al comandante del puesto militar mas próximo. En el jardín del Círculo, en Biskra, vi un individuo jóven que en pocos saltos, casi verticales, se encaramaba á un muro de cinco metros de altura, y se sostenía con toda seguridad en una superficie de la anchura de la mano. A veces se salía de su recinto: cuando excitaba su apetito alguna cosa del jardín, apoderábase de ella con seguridad; no habia cercas ni paredes que no franquease; no tenia tampoco miedo de los hombres; acercábase á todos y tomaba de la mano el pan y las golosinas.»

En los últimos tiempos el musmon tragelafó ha sido traído vivo á Europa y actualmente no es raro en nuestros jardines zoológicos.

Poco puede decirse de sus costumbres en cautividad, pues si no se tiene en cuenta su destreza en trepar, no presenta ninguna cualidad notable; difiere, no obstante, de nuestro carnero doméstico por su mayor altivez y terquedad; es mas activo y aventaja aun á aquellos que fueron criados en la montaña; trepa con la facilidad de las cabras y muestra otras cualidades de que carece el carnero doméstico criado

en el llano. No se crea, sin embargo, que sus cualidades intelectuales correspondan á las físicas: el musmon tragelafó es torpe, necio, terco y caprichoso; tiene la timidez y cobardía de la oveja doméstica; se domestica con dificultad y no es siempre tan dócil como aquel de que habla Buvry. Apenas distingue á su dueño de los demás hombres, no le reconoce á lo menos como guardián y amigo, sino como solícito fámulo que le sirve regularmente la pitanza; nunca siente por él verdadero cariño; cuando jóven huye del hombre, aun de aquel que suele ver todos los días, y viejo, le amenaza y resiste con tanta tenacidad como atrevimiento. Este animal se distingue por una gravedad que raya en mal humor; carece por completo de aquella afición á retozar propia de las cabras; la menor contrariedad le enfurece; comprende que es fuerte y lucha ventajosamente con el hombre mas vigoroso, derribándole con suma facilidad al suelo. Parece que se familiariza mas fácilmente con otros animales

que con el hombre, si bien estas relaciones nunca llegan á ser verdaderamente amistosas; teme á aquellos que le son extraños y le parecen peligrosos, por ejemplo los perros, á cuya vista se precipita como fuera de sí contra los muros de su encierro, al modo que lo hacen todos los óvidos. Vive algunas veces en buena inteligencia con sus mas próximos congéneres, las cabras y las ovejas, el íbex y el musmon; pero estas relaciones no son duraderas; el macho, sobre todo, lucha con ellos en la época del celo con la misma furia y empeño que con los de su propia raza, de manera que á veces no cesa en la lucha hasta haber muerto á su rival. El celo le hace todavía mas maligno, y se acrecienta de tal modo su afán por luchar, que llega á ser peligroso hasta para las hembras de su misma raza; por este motivo suelen mantenerse separados los machos de esta, y no se les reúne en un mismo sitio hasta que se ha observado el celo en los dos sexos y es posible por lo tanto el apareamiento entre ellos. El

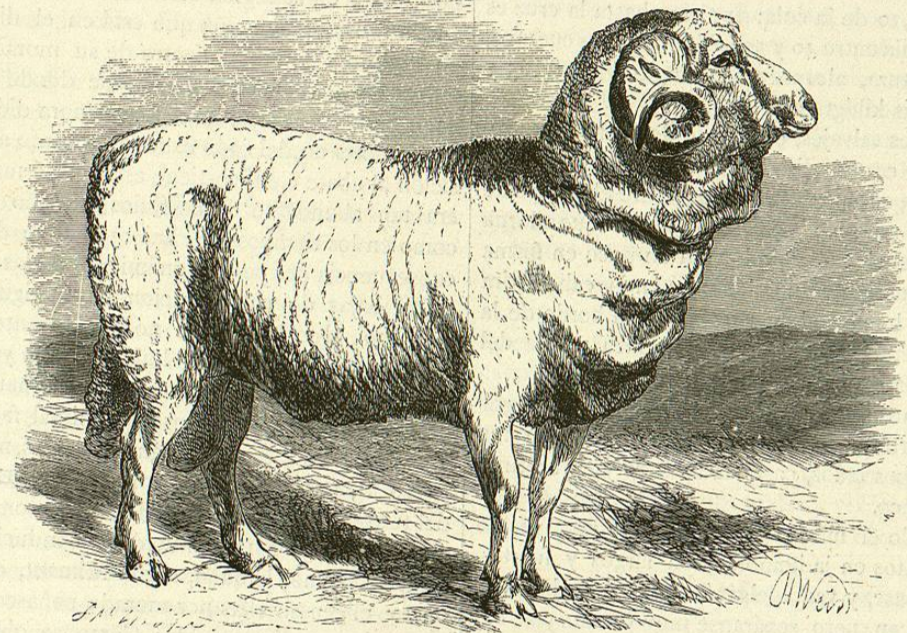


Fig. 257.—EL CARNERO MERINO

musmon tragelafó en cautividad es un animal poco agradable, y por mas que llame algo la atención por su talla, aspecto y cuernos, no logra nunca excitar el interés por mucho tiempo.

Ciento sesenta días despues del apareamiento, á veces con uno, dos ó tres de anticipación ó retraso, la hembra pare uno ó dos hijuelos, animalejos graciosos, alegres y vivaces, los cuales por su habilidad en trepar mas se parecen á los cabritos que á los corderos domésticos. A las veinticuatro horas de nacidos, se encaraman con visible satisfacción á lo alto de las paredes de su encierro, y muestran dos ó tres días despues tal agilidad y destreza, que dejan adivinar cuán difícil fuera cogerlos si estuviesen en libertad. Poco á poco los deseos de dar brincos se truecan en afición á hostigar: un hermanito corre detrás de otro, poniéndose este en actitud de defensa, pero sin intención formal de pelear; la madre sigue con la vista los movimientos de sus hijuelos, con alguna menor indiferencia de la que estamos acostumbrados á ver en las ovejas; corre á veces tras ellos ó los atrae con un balido, el cual hace que los dos pequeñuelos acudan á un tiempo á las tetas de la madre; maman á la manera de los corderos domésticos y cabritos, dando grandes empujones contra los pechos á fin de sacar de estos la mayor cantidad de leche posible.

Si la temperatura es bonancible se desarrollan con rapidez, de modo que al cabo de ocho días de nacidos empiezan ya á coger algunas yerbecitas, y despues de un mes comen lo mismo que se ofrece á la madre; pero á pesar de esto, continúan siempre mamando y no se los desteta hasta el siguiente periodo del celo, en cuyo tiempo la madre se niega ya á amamantarlos.

**ACCLIMATACION.**—En los últimos tiempos el musmon tragelafó ha sido objeto de una observación cuidadosa, y alguien ha dicho que se podría domesticarlo ó á lo menos aclimatarlo en nuestras comarcas montañosas: no negaremos sea ello posible, pues la cria del animal ofrece pocas dificultades y no es nuestro clima un obstáculo para esta. Lo que importa saber es si el musmon tragelafó seria un animal realmente útil, ya en el estado doméstico, ya en el salvaje: es caprichoso como nuestra oveja doméstica; exige mucho cuidado y el mejor alimento, pues á pesar de su vigoroso aspecto, muere fácilmente y sin razón explicable. Dado que pudiera conservarse por mucho tiempo en nuestros jardines zoológicos, no seria tampoco posible reunir un número suficiente de estos animales para ponerlos en la montaña ó formar con ellos una especie de rebaño. En algunos de aquellos ha podido prosperar la cria de estos rumiantes, al paso que en otros han perecido todos los individuos á las pocas semanas, sin poder